
TRAVESÍA PIRENO-CANTÁBRICA

Hay un dicho popular que dice que antiguamente una ardilla era capaz de cruzar la península ibérica de rama en rama, sin tocar el suelo. ¿Podría un montañero cruzarla de cima en cima o de sendero en sendero? Esa es la idea que me ha llevado a realizar la Travesía Pireno-Cantábrica, uniendo Pireneos, Cordillera Cantábrica y Camino de Santiago. Esta travesía pretende llegar a ser la ruta de largo recorrido de referencia para todo montañero y un elemento de unión entre los diferentes espacios naturales que recorre.





Atardecer en el Lac Gentau, con vistas al Midi d'Ossau

TEXTO Y FOTOS



Mikel Salazar
(Amurrio, 1988)

Apasionado montañero minimalista y amante del senderismo de largo recorrido en autonomía. Sus travesías favoritas se suelen dar en Pirineos y Cordillera Cantábrica, si bien ha realizado algunas en Alpes también. Creador de las webs mikel-salazar.blogspot.com y travesiapirenocantabrica.blogspot.com.

TRAMO PIRENAICO

La travesía toma inicio en el Cap de Creus, a orillas del mar Mediterráneo, y en un principio sigue junto al mar. Es un tramo ideal para relajarse e irse dando cuenta de que esta puede ser la gran aventura de nuestra vida. Tras el pueblo de Llança se asciende al cordal pirenaico y la sensación de estar "subido al Pirineo" es realmente grata. En el Parque Natural de L'Albera se llega a los 1000 metros de altitud y el paisaje cambia claramente, pasando del terreno arbustivo a verdes praderas y bosques de haya, lo cual sorprende por estar tan cerca del Mediterráneo.

ANÉCDOTA: En una ocasión, tras apurar los últimos rayos de luz, decidí pernoctar en el siguiente descenso. Cuando ya estaba listo para meterme en el saco, apareció un jabalí nada asustadizo y "respondón", por lo que tuve que recoger todo y seguir caminando de noche, entre todavía más ejemplares, los cuales costaba ahuyentar del camino. Sorprendentemente, la noche acabó siendo muy tranquila, y si algún jabalí más se acercó a mí mientras dormía, no me molestó.

En el pueblo fronterizo de Le Perthus, volvemos a tener contacto con la civilización. El Fort de Bellagarde da muestra de la importancia que tuvo en el pasado el control de este paso.

Por terreno sencillo y entre bosques, la ruta atraviesa la sierra de Les Salines (cuyo techo es el Roc del Comptador, con 1445 metros) para descender al pueblo de Amélie les Bains. A continuación, se acomete una reseñable ascensión de 2500 metros de desnivel positivo, hasta llegar a la cumbre del Canigó o Puig Roja (según variante elegida). Tras la larga subida, se pasa a seguir el cordal del eje pirenaico una vez más, en este caso formado por prados como Pla Guillem y suaves relieves que

resulta mágico recorrer, al mismo tiempo que se empiezan a vislumbrar las montañas de la Olla de Nuria. ¿Me pillaré la tormenta mientras recorro sus cumbres?

ANÉCDOTA: Durante varias tardes seguidas fui "jugando" a esquivar las tormentas, alargando las jornadas lo máximo posible, pero sin exponerme en exceso. En la Olla de Nuria, apuré demasiado. Amenazaba tormenta, pero decidí subir al cordal porque conocía un par de pequeños refugios de piedra que me servirían en caso de no darme tiempo a recorrer el cordal completo. Y eso es lo que ocurrió, pero el refugio era tan precario que entraba agua por todas partes, así que en cuanto pasó la tormenta mínimamente, salí escopetado para acabar el cordal y bajar al valle. No pasó mucho tiempo hasta que delante mío cayó otro imponente rayo. ¡La tormenta no había pasado! Aceleré tanto como me permitieron las piernas, hasta alcanzar el último collado, bajar recto por una pedrera y montar la tienda en el primer pedacito verde que encontré. Fue meterme dentro, y empezar a diluviar. Al día siguiente no arriesgué con la tormenta y esperé a que pasase, echando la siesta en la tienda de campaña. Cuando ya vi claro que se había acabado, subí a la cima del Carlit, inmerso en ese especial ambiente que se crea tras pasar una tormenta y escampar.

La calma vuelve en el descenso por el valle de Eyne, el "valle de las flores", y continúa mientras se atraviesa el valle de La Cerdanya hasta los pies del Carlit. En su cima rozaremos ya los 3000 metros y obtendremos una de las mejores vistas de la travesía. Por un lado, la infinidad de lagos dejados atrás, y por el otro, la infinidad de montañas aún por recorrer.

Vamos ya acercándonos a Pas de la Casa, Andorra. Este pequeño país lo cruzaremos por su extremo norte. Tras atravesar el valle francés de Soulcem, entramos en Lleida y con ello,



Cara norte del Viñamala

en el tramo más técnico de toda la ruta. Se podría usar el GR11 como variante sencilla, pero el recorrido original le dará un toque épico a la aventura. Soledad, neveros, grandes extensiones cubiertas por bloques de roca... y por supuesto, belleza a más no poder, destacando por encima del resto los Estany de la Gallina. Tras el puerto de La Bonaigua se atraviesa el Parque Nacional de Aigüestortes y Lago de San Mauricio. La siguiente dificultad reseñable es la Tuca de Mulleres, donde alcanzaremos el techo de la ruta superando los 3000 metros, a no ser que decidamos ascender al Aneto/Tuca d'Aneto (3404 m) a continuación. Con meteorología estable, crampones, piolet y un buen saco de dormir, una interesante opción, aunque no apta para todo el mundo, puede ser hacer noche en su cima. Probablemente la altitud nos pase factura al día siguiente, pero la experiencia habrá sido inolvidable.

ANÉCDOTA: Uno de los momentos más delicados fue la ocasión en la que sufrí un golpe de calor. Dormí poco por encima de 0°C y al día siguiente la temperatura alcanzaba los

30°C. No tenía fuerzas para continuar y me quedaba muy poca agua como para recuperarme de la situación. Tuve que dosificarla, tratar de bajar mi temperatura corporal, hacer noche en una precaria ladera y la jornada siguiente tomármela con calma.

Tras recorrer el macizo de Posets y pasar bajo Punta Suelza, llegaremos al pueblo de Parzán, a las puertas del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Una variante nos llevaría por su vertiente sur, y la ruta original por el norte; divisando así lugares tan impresionantes como el valle de Pineta, el glaciar del Monte Perdido/Punta de Treserols o el circo y la cascada de Gavarnie.

El nivel de belleza no decae en el macizo de Vignemale/Viñamala, gracias entre otros, a sus glaciares y la mágica explanada de Oulettes de Gaube. Por el embalse de Respomuso y los ibones de Arriel bordeamos el Balaitús, a partir del cual el Pirineo empieza a reducir su altura. Resultará difícil resistirse a pasar una noche a orillas del Lac Gentau. Quizás no te suene el nombre de este lago, pero segu-

ro que alguna vez has visto alguna foto suya ejerciendo de espejo en el que ver reflejado el gran Midi d'Ossau. Tampoco desmerece la vista hacia el Aspe o el paseo por el llano de Aguas Tuertas. Bordeando los picos Acherito y Petrechema daremos por concluido el Pirineo más rocoso.

Tras el puerto de Belagua volveremos a subirnos a lomos de la divisoria de aguas hasta ascender al Orhi, el último 2000 pirenaico. Es un momento agrí dulce. Mirando atrás nos despedimos de las grandes montañas que tanto nos han hecho disfrutar. La ruta continúa enlazando bosques y montañas herbosas: Okabe, Mendiziar, Urkulu, Adi, Saioa... hasta llegar a Lekunberri.

TRAMO CANTÁBRICO

Recorreremos ahora algunos de nuestros principales macizos: Aralar, Aizkorri, Gorbeia y Gorobel. Entre Espinosa de los Monteros y Reinosa disfrutaremos desde las alturas de los paisajes pasiegos y la inmensidad del embalse del Ebro.

ANÉCDOTA: Tras una de mis travesías pirenaicas, los crampones y el piolet me acompañaron también por los montes de Euskadi. Siendo agosto, despertaron la curiosidad de todo aquel que se cruzó conmigo...

A partir de Reinosa, la ruta vuelve a sobrepasar los 2000 metros, siguiendo frecuentemente la divisoria de aguas cantábrico-mediterránea. Los senderos no son siempre claros y muchos de ellos son más frecuentados por animales que por personas. Algunos de esos animales son tan únicos como urogallos, perdices pardillas, liebres de piornal, lobos y por supuesto, osos pardos. Con sigilo y atención, es probable que avistemos alguna de estas especies, además de muchas otras.

Esas sensaciones de soledad y entorno salvaje, hacen que llegar hasta Galicia genere una grata sensación de aventura de exploración. A pesar de estas sensaciones, la Cordillera Cantábrica está íntimamente ligada a los humanos, con abundante pastoreo y con algunas tradiciones ancestrales que todavía hoy persisten, como la trashumancia o los teitos.

Como decía, tras Reinosa superamos los 2000 metros y ascendemos al pico Tres Mares (2171 m). Su nombre se debe a que es el punto en el que confluyen las 3 principales vertientes hidrográficas de la península ibérica. Una gota de agua que caiga en su cumbre podrá acabar en lugares tan alejados entre sí, como el mar Cantábrico a través del río Nansa, el océano Atlántico a través del río Nansa, el Duero, o el mar Mediterráneo a través de los ríos Hija y Ebro. Enlazando la peña Bistruey y el pico Pumar llegaremos al macizo de Fuentes Carrionas. Nos maravillarán sus valles de origen glaciar y la cara norte del pico Curavacas. Podremos ascender, si así lo deseamos, al punto culminante de esta segunda parte de la Travesía Pireno-Cantábrica, el Peña Prieta, con 2539 metros.

En los posteriores picos Coriscao, Cebolleda y Gildar, disfrutaremos de buenisimas vistas hacia los Picos de Europa, así como hacia el desfiladero de Los Beyos en el pico Pozua. La mole rocosa de Peña Ten podría presidir nuestros sueños si hacemos noche en sus tranquilos puertos de Fonfría. Del puerto de

Tarna acometeremos una empinada subida al pico Remelende y, una vez en su cima, seguiremos por una increíble meseta salpicada de pequeños pinos silvestres, al límite de su distribución natural. El altiplano se convierte progresivamente en un esbelto cordal que nos acerca al puerto de San Isidro, al pie del Pico Torres, otra de las grandes montañas de la Cordillera Cantábrica.

En la cara norte de la Cuerda del Ajo divisaremos una curiosa morrena de una antigua lengua glaciar, además de otras estructuras glaciares. La ruta desciende al puerto de Vegarada y sigue hacia una gran brecha en la montaña, la Portina de Faro, la cual recuerda inevitablemente a la pirenaica Brecha de Rolando. Pero no está sola, a sus pies una escondida vega de origen glaciar pone la guinda a un escenario magnífico.

ANÉCDOTA: Recuerdo con especial agrado cuando la primera vez que recorría la zona, descubrí esta vega. No sabía ni que existía, y a día de hoy, sigue sin apenas referencias en internet.



Cabo Tourián, el verdadero Finisterre

PIRENO-CANTÁBRICA

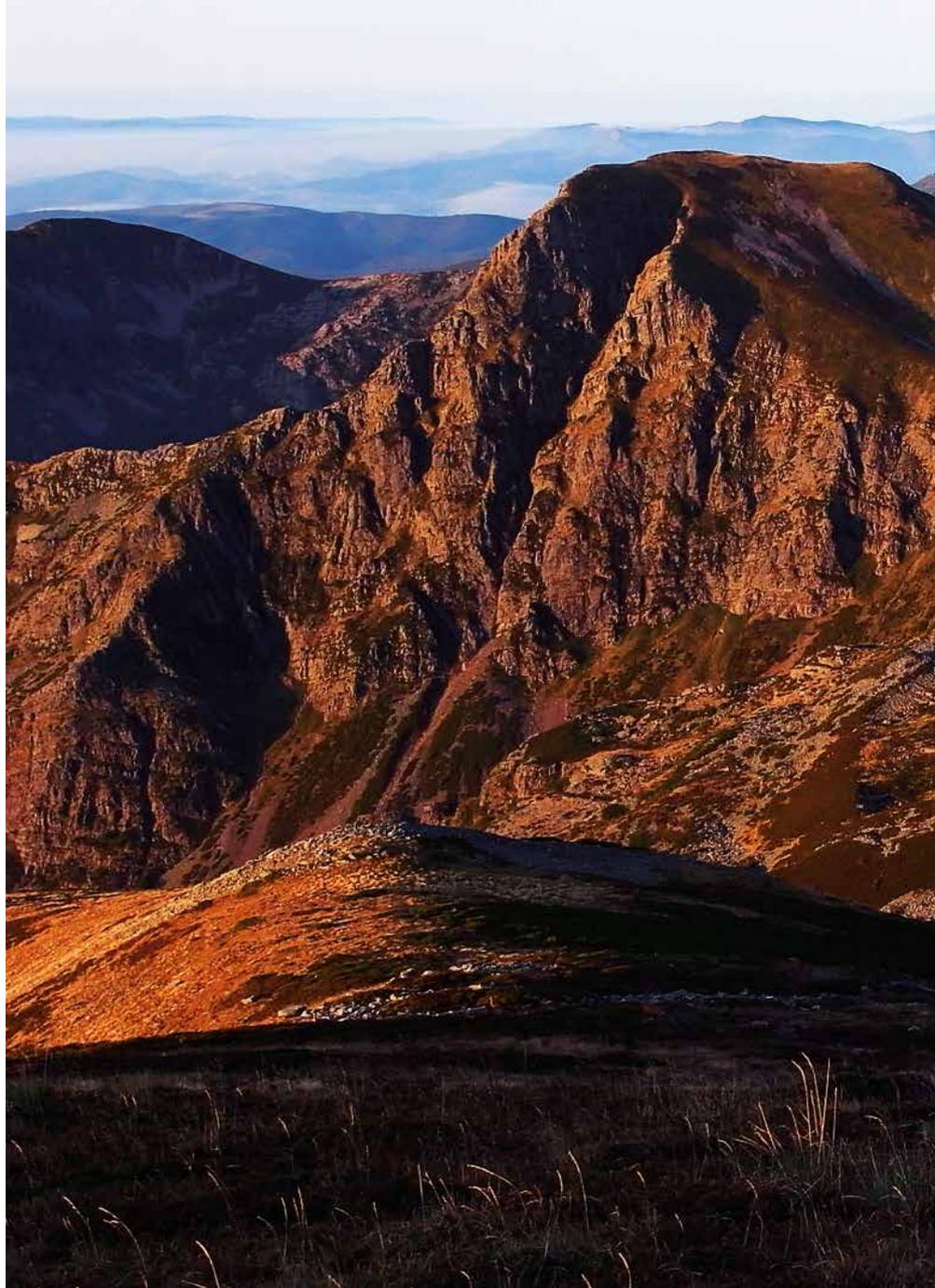
Hasta el puerto de Pajares la ruta discurre por cimas como el Estorbín de Valverde, Tres Concejos y Cellón. En el horizonte ya asoma el gran macizo de las Ubiñas. Sus cumbres nos tentarán todavía más mientras atravesamos las llanuras de la Vega de Candioches. Al otro lado del macizo, atravesaremos la mítica comarca de Babia.

ANÉCDOTA: La Travesía Pireno-Cantábrica seguramente nos haya permitido ya encontrar rastros de lobo en forma de excrementos, pero yo tuve la suerte de presenciar uno de los acontecimientos más impresionantes de nuestra geografía, un ataque de una manada de lobos sobre un rebaño de ovejas, a escasos 100 metros del camino y con una perspectiva inmejorable. Solo pude frustrar la matanza parcialmente y los lobos se tuvieron que quedar con hambre. Guardadme un secreto: esa noche ni me planteé dormir en algún sitio que no fuera debajo de un techo y entre cuatro paredes...

Para cruzar Somiedo tenemos, principalmente, dos opciones: por sus cumbres o por sus lagos y veigas. A pesar de que en la Cordillera Cantábrica ya no quedan glaciares, hubo un tiempo en el que grandes lenguas glaciares modelaron algunos valles con características formas de U, como el bonito valle de Lago. A los pies de Peña Orniz coinciden el nacimiento del río Sil y el nacimiento de un extinto glaciar que llegó a tener 50 kilómetros de longitud, descendiendo hasta los 725 metros de altura. Tras el puerto de Somiedo también disponemos de dos variantes: una por el pueblo de La Peral, frecuentado avistadero de osos, y otra por la cumbre del Cornón.

En Leitariegos bordeamos el Cueto Arbas y llegamos a uno de los puntos más feos de toda la travesía, el entorno de la mina de carbón La Escondida. Si antes de realizar la ruta hemos visto el documental MINA (Documental - 2006 - El Bierzo/Laciana), disponible en YouTube y grabado en esa misma mina; este feo tramo no nos hará sentir otra cosa que no sea curiosidad y admiración por los mineros, a pesar de todo. En el valle de Cerredo comienza el tramo más salvaje de la ruta. Empezamos atravesando extensos bosques que son refugio de una importante población de oso pardo.

ANÉCDOTA: Después de llevar días queriendo ver un oso, como en mi caso, es posible que encontremos excrementos frescos y eso haga cambiar nuestros deseos: por favor, que no me aparezca un oso aquí...



Ganamos altura y nos subimos a lomos de la divisoria de aguas en la cumbre del Alcornón de Busmori / Alto del Bigardón. Continuamos enlazando cumbres como Teso Mular, Peña Rogueira y Miravalles. Estamos en Los Ancares, una de las más importantes sierras para los montañeros gallegos, rodeados de valles con pasado glaciar y su característica forma de U. Ya vemos cerca las últimas montañas a las que ascenderemos, pero antes puede que tengamos la oportunidad de ver algunos rebecos o incluso quizás alguna preciosa perdiz pardilla nos sorprenda levantando el vuelo a escasos metros de nosotros. Enlazamos las cimas de Cuiña, Peña Longa, Mustallar y finalmente Peña Rubia. Al igual que ocurría en Pireneos con el Orhi, es momento de mirar atrás y recordar los grandes momentos vividos. Ya

solo nos queda descender a Pedrafito do Cebreiro.

Si los 1300 kilómetros que llevamos recorridos (según variantes escogidas) no son suficientes, existe la posibilidad de enlazar con el Camino de Santiago. Caminaremos entre prados, vacas pintas y campos de maíz. En definitiva, conoceremos la Galicia rural. Para completar la travesía de la península ibérica, seguiremos hasta Finisterre, el fin del mundo de la época romana; o hasta el Cabo Touriñán, el verdadero Finisterre. Nuestras piernas habrán recorrido unos 1540 kilómetros. Bien se merecen un descanso mirando al infinito horizonte del océano Atlántico, mientras nuestra mente no hace otra cosa que convencerse de nuestras capacidades y de que, si realmente queremos, podemos con todo.



Sierra de Ancares, últimas montañas que rozan los 2000 metros

DATOS DE INTERÉS

DISTANCIA: 1540 km (según variantes recorridas).

DESNIVEL: 85 000 m+ (y otros tantos negativos).

TIEMPO REQUERIDO: 40 - 70 días (38,5 - 22 km/día).

La ruta sigue infinidad de **senderos balizados**, con sus correspondientes marcas y señales. Los más destacables son el **GR11** (Transpirenaica por la vertiente sur), **GR10** (Transpirenaica por la vertiente norte), **GR12** (Sendero de Euskal Herria), **GR65** (Camino de Santiago), etc.

La Travesía Pireno-Cantábrica ofrece la posibilidad de combinarlos mediante múltiples variantes, enlazando así los puntos más interesantes para cada senderista. La ruta original tiene vocación de alta ruta, pero siempre con variantes opcionales que evitan las principales dificultades técnicas.

OBJETIVOS DE LA TRAVESÍA

- ✓ Crear una red de senderos y caminos que permita completar la travesía en modalidades diferentes: a pie en autonomía, a pie por etapas con alojamiento, a pie en circulares, en bicicleta de montaña, haciendo ciclo turismo...
- ✓ Desarrollar la mejor "enciclopedia" de estas montañas, destacando sus valores naturales, culturales, históricos, gastronómicos, etc.; así como los peligros que las amenazan.
- ✓ Hacer un llamamiento a la unión de los espacios naturales protegidos y acabar con la fragmentación de los hábitats, como ya pretenden proyectos como la Reserva de la Biosfera Gran Cantábrica y Gran Corredor Ecológico europeo (Great Mountain Corridor).
- ✓ Fomentar la conexión humanos-naturaleza para impulsar el respeto por la misma y la mentalidad ecológica en el día a día.

MEDIDAS PARA REDUCIR EL IMPACTO EN EL ENTORNO

Ya que uno de los objetivos principales de la creación de esta travesía es la conservación de la naturaleza, se recomienda lo siguiente:

- ✓ **LO HABITUAL:** no tirar desperdicios, no dañar la flora, no molestar a la fauna y en general, respetar el entorno.
- ✓ **LO NO TAN HABITUAL:** rechazar y no utilizar servicios e infraestructuras invasivas en la montaña, tales como cables, escaleras, refugios guardados (hacen labor de albergue/hotel, no de refugio), taxis 4x4... Estas últimas recomendaciones tienen como objetivo no convertir estas mágicas montañas en un parque de atracciones para montañeros, como ya ha sucedido en Alpes. En la web travesiapirenocantabrica.blogspot.com se pueden ver las mejores fotos de la ruta y obtener la información y recursos suficientes para preparar el viaje.